

# La transfiguración de Cristo

Es un extraordinario evento el que se relata en Mateo 17.1–8:

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.<sup>1</sup>

La transfiguración es una de las escenas más sublimes de toda la historia sagrada. Ocurrió cerca de una semana después que Jesús prometió edificar Su iglesia (Mateo 16.18). Este evento tuvo lugar en un monte que probablemente se encuentra en el camino entre Cesarea de Filipo y Jerusalén. Jesús llevó consigo a tres testigos: Pedro, Jacobo y Juan. Estos tres fueron los que también se escogieron para otras ocasiones.<sup>2</sup> De todos los apóstoles, tal vez estos eran los que mejor preparados estaban, de corazón y de vida, para el propósito que Jesús tenía en mente. Pablo se refirió más adelante a estos como hombres que «eran considerados como columnas» (Gálatas 2.9). No sabemos cual fue la razón por la que se les escogió, pero lo cierto es que ellos fueron los que subieron al monte a orar con Jesús en esta ocasión.

<sup>1</sup> Vea los pasajes paralelos en Marcos 9.2–8, y en Lucas 9.28–36.

<sup>2</sup> Pedro, Jacobo y Juan estuvieron presentes también cuando Jesús resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5) y cuando Él oró en Getsemaní (Mateo 26).

## JESÚS SE TRANSFIGURÓ

Mientras Jesús oraba, Su apariencia se transformó. Parecía estar en un estado glorificado. Esto insinúa algo del misterio con el que había estado revestido en Su estado anterior, y el esplendor con que sería revestido después de Su glorificación. Los que habitan las regiones celestiales tienen una apariencia de incomparable gloria. El rostro de Moisés resplandeció después de su experiencia con el Señor (Éxodo 34.29). Cuando Jesús se le apareció a Saulo de Tarso, hubo una luz «que sobrepasaba el resplandor del sol» (Hechos 26.13). La apariencia de Jesús, tal como la vio Juan en Patmos, es verdaderamente algo glorioso que contemplar (Apocalipsis 1). En el momento de la transfiguración, el semblante de Jesús se puso tan resplandeciente como el sol, y Sus vestidos tomaron un color extremadamente blanco. Debió de haber sido una visión asombrosa.

## MOISÉS Y ELÍAS APARECIERON

Mientras Pedro, Jacobo y Juan observaban a Jesús, «he aquí dos varones que hablaban con él» (Lucas 9.30). Siempre ha habido cierto misterio en relación con la partida de Moisés y de Elías. Moisés murió en el límite de la Tierra de Promisión, pero no fue sepultado por manos humanas. De hecho, Judas 9 hace una extraña referencia a una disputa entre el diablo y el arcángel Miguel por el cuerpo de Moisés. Judas no explicó esto en detalle, y no se menciona en ningún otro versículo. El lugar donde Moisés finalmente descansó, no fue señalado (Deuteronomio 34.6).

Elías vivió unos mil años antes de Cristo. Fue uno de los dos hombres traspuestos<sup>3</sup> del Antiguo Testamento. En el tiempo fijado, vino del cielo lo que se describe como un carro de fuego, y Elías fue

<sup>3</sup> Esto es, Elías fue llevado al cielo sin sufrir muerte. Lo mismo le sucedió a Enoc (Hebreos 11.5).

llevado de este mundo (2º Reyes 2.11).

En el momento de la transfiguración, mil quinientos años después de la muerte de Moisés, y mil años después de la partida de Elías, estos hombres fueron vistos en el monte, hablando con Jesús. ¡Esto es prueba de la inmortalidad! ¡Los muertos no están muertos! ¡Todavía están vivos! Hay algo en el hombre que jamás deja de existir.

Dos hombres hablaron con Cristo siglos después de haber dejado esta tierra. ¿De qué hablaron? No tenemos que adivinarlo. Hablaron acerca de la muerte próxima de Jesús (Lucas 9.31), el tema más importante que ha de ocupar la atención del hombre. ¿Por qué habrían de estar interesados estos hombres de tiempos pasados en tal tema? La respuesta se encuentra en Hebreos 9.15: Su sangre fluyó al pasado y al futuro para remisión de los pecados.

### HABLÓ UNA VOZ DEL CIELO

Al comienzo, a los tres apóstoles los rendía el sueño (Lucas 9.32); pero se despabilaron, y pronto se les despertó el interés. Pedro se entusiasmó con esta propuesta: «... si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías» (Mateo 17.4). Parecía que su deseo era honrar a los tres por igual. Jesús no aplicó reprensión alguna; a tal propuesta había que responder de una manera más impresionante: una nube resplandeciente les cubrió, y se oyó la voz de Dios diciendo: «Este es mi Hijo amado [...] a él oíd» (Mateo 17.5). Pedro recordó estas palabras por el resto de su vida. Se refirió a ellas casi una generación después (2ª Pedro 1.16–18).

¿Qué significado tuvo lo anterior? Moisés y Elías representaban la totalidad de la era veterotestamentaria. Moisés representaba la ley; Elías, los profetas. Jesús mismo usaba la frase englobadora «la ley y los profetas» (Mateo 7.12). Hubo un tiempo cuando Moisés y los profetas eran la voz de autoridad. En el momento de la transfiguración, a los apóstoles se les dijo que oyeran a Cristo. Dios habló por los profetas, pero en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (Hebreos 1.1–2).

Los eventos relacionados con la transfiguración, enseñan de un modo contundente que el Antiguo Testamento ha sido apartado. Esta era una lección que Pedro necesitaba, y el asunto llegó a ser uno de los problemas con el cual Pablo más se enfrentó. La lección todavía es necesaria hoy día. Hay hombres que todavía insisten en oír a Moisés como voz de autoridad en asuntos religiosos. Dios dijo: «Este es mi hijo amado [...] a él oíd».

En esta ocasión, los tres apóstoles, al igual que el pueblo de Israel en el monte Sinaí, se llenaron de espanto. Se postraron sobre sus rostros. Luego Jesús los tocó, y miraron a su alrededor y vieron a «Jesús solo» (Mateo 17.8). Moisés y Elías habían desaparecido; habían abdicado en favor de Él.

### CONCLUSIÓN

En la Palabra de Dios se nos enseña que hay tres esferas de realidad: la terrenal, la intermedia y la eterna. Uno de los aspectos más interesantes acerca de la transfiguración es que en esta se representó cada una de las tres esferas. ¿Dónde hubo alguna vez tal reunión? Al contemplar esta escena, se nos motiva a creer más que nunca en la otra vida. Juan, uno de los tres testigos, escribió más adelante que algún día seremos semejantes a Cristo, «porque le veremos tal como él es» (1ª Juan 3.2). ■

---

### «Los santos de la casa de César»

En Filipenses 4.22, Pablo mencionó algunos santos de la casa de César (vea también 1.12–14). Este César debió de haber sido Nerón, el último gobernante de la familia de Julio César (vea Hechos 25–28), gobernante que mató a su propia madre, a su hermano, a su maestro y a muchos otros ciudadanos romanos. ¡Obviamente no era partidario del cristianismo! Cuando Roma ardió, hizo de los cristianos los chivos expiatorios. Una cruenta persecución se desencadenó. Muchos cristianos fueron clavados en estacas y quemados, mientras Nerón cabalgaba en medio de ellos, burlándose. *¡A pesar de esto, había santos en la casa de César!*

En todas las eras, ha habido personas que a pesar de las difíciles circunstancias en que se encontraban, continuaron sirviendo a Dios. Tal es el caso hoy día de misioneros que van a nuevos campos a sembrar la semilla donde hay pocos cristianos, o tal vez ninguno. De vez en cuando hay niños que ya han llegado a la edad de la responsabilidad, que deciden obedecer al evangelio a pesar de la desaprobación de sus padres. Algunos han sido echados de sus casas por haberse convertido en cristianos neotestamentarios. Muchos miembros de la iglesia del Señor tienen que vivir rodeados de compañeros de estudio, de trabajo, o de cónyuges que son impíos. A pesar de esto, a lo largo de los años, han permanecido fieles a Dios.

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados